

OTRO PEON PARA EL "CRIOLLISMO"

A LITERATURA chilena, engrandecida de continuo, sus predios, con la aparición de algún libro, en que la vibración vernácula es su signo. Aunque nos enfadamos con el "criollismo" ese modo de morder los terrones chilenos con los dientes más recios del patriotismo, no podemos negarle su influjo y su resplandor. El "criollismo" no es sólo un pochito teñido con anilinas sentimentales: es un arado y una forma de engancharnos, con nobleza, al árbol infinito de la sangre humana.

Los criollistas han dado en el clavo, cuando comprendieron que a Chile, había que encontrarlo en sus propios metros de tierra, ennoblecida por la gota de sudor y la gota de sangre de sus hijos, más acá de la vana literatura y casi en el mismo límite de la carne del hombre. Antonio Smith, el pintor del venerable "Claro de Luna" (1872), entregó mayoría de edad al paisaje nacional, que ya vivía en las octavas reales de Brella, más que como material de poesía, como boceto en letras:

"Chile, tierra próspera y señalada en la región andrógina famosa..."

Y, luego, fue Dardo Urbina el que valora, poéticamente, la naturaleza chilena, en su libro "DEL MAR A LA MONTAÑA" (1902). Dardo, poseído por estas dos potencias, formas de Chile, sometió su lenguaje al estado de grandeur que le venía de ellas y puede considerarse el equivalente literario del paisajista Smith, discípulo monomaniaco de Ciceroni y hambro en quien la vocación no admitió paréntesis: la vocación que le concedió la bellula rusa de la cerestura, primera, y del paisaje, después, para erigirlo, de este modo, en el padre de la estética chilena.

Las novelas extremadas de Mariano Latorre, sus cuentos en que el Maelo alza laes y vigores, arrastran la corriente y el nombre: se nutren el pulgillar nacional. Y nuestro "criollismo" literario empieza a ir y venir de boca de sabios a boca de traidores. El "criollismo" que, alguna vez, fué falsificado en sus escritos por Milton Rosell, representa el dardo de hallazgos de nuestros mismos, en las múltiples moras de nuestras acras y nuestros corales. Es el fogonazo contra el gesto interior de nuestra vida, la trama para tejer el ademan con que desfilaremos a la eternidad.

Criollistas son Mariano Latorre y Luis Durand, la pareja que en sus caballos de tinto, viene platicando por las alamedas de la tradición popular chilena. Y lo es también, el cuentista más nuevo de todos, Orlando Pizarro, con los diez relatos de su libro "SANGRE CRIOLLA", verdadero pan de campo cálido a nuestras manos de hijo del cemento, las tentos ranos que no sabrían acartarse, acaso, los puros mejillos del marino...

Amorruado por el corazón hundo de Luis Durand, José "remolonda" de ternura, elige "SANGRE CRIOLLA", sin afeites ni melindres de gozoteada tréfica. Es un libro cálido, soy he la tierra con mano de sembrador: allí germinará, en día, los granos rojos que escarban como una baya de portos empicada de polvillo duro. Pizarro no parece como unredado en



3-VI-46

diálogos difíciles con las imágenes, los diálogos más fecundos del inferno negro, coal lo hicieron sus abuelos y los abuelos de sus abuelos, con la una hecha expectación, y la palatrina sencilla que anda como los arroyos, con el resplandor del cielo y del seno sobre los bonos.

Sus cuentos nos parecen entesos oídos, en alguna "rancho" del quién sabe, entre gongos lampas, mientras la noche nos mordisquea la nuca pinchada por el amor grisáceo de los canchales. Es el hijo del quillay y de la palatrina que se viene a la ciudad para deslamararnos con las culturas que ignoramos, y comojermos con la daga que anda sobre el horizonte rural, como una extraña luna que madurara los sentimientos de los campesinos.

La legendariedad recada de los instantes recientes, a veces, en algunos fracos, es el tributo de la veracidad de esta vocación de escritor que irá afinándose, hasta llegar a un filo de grandezza en nuestras letras, como lo será. Sobran en los dedos y en la frente, en el corazón y en la memoria, de Pizarro, méritos y habilidad para ello.

Acedido por los tics del Maelo, fatigado por el cantico de las máquinas de escribir de la Administración Pública, cansado de la guitarra lanchónica de los hilos telegráficos, ha sabido librarse del gris del papel carbonico y del vano atardecer de dardos y de charla humana, para recibirnos las columnas que resaca en su tentos y lo quedaron, vibrando, en la punta de su instinto de narrador. Ahora, toda aquel mundo que le contiene el corazón en los brachios de funcionario responsable, recobra su fuerza, y se agita en las páginas de este libro.

Orlando Pizarro está en paz con su verdadera sangre, que es sangre de forzado a la guerra del escritorio del novelista. Que hayan sus vastos años de plencia y los de diversidad sus merced, como se integra en el apretón de ranos y en la escritura que se vuelve siempre de emoción en su dicción — A. S.

Otro peon para el "criollismo" [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1946

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otro peon para el "criollismo" [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile